



Arte de América

Selección de obras de la Colección

Arte de América

Selección de obras de la Colección

Catálogo redactado por investigadores del Museo
bajo la curaduría de Federica Palomero
y la coordinación general de Josune Dorronsoro

Museo de Bellas Artes, Caracas
21 de febrero-24 de abril de 1988

1938-1988
Cincuentenario del Museo de Bellas Artes



Curaduría de la Exposición y del Catálogo

Federica Palomero

Coordinación general

Josune Dorronsoro

Redacción de textos

(por orden alfabético)

Susana Benko	S.B.
Mariana Figarella	M.F.
Yuraima Granado	Y.G.
Federica Palomero	F.P.
José María Salvador	J.M.S.

Revisión de estilo

Jaime López Sanz

Fotografía

Miguel Gracia

Carlos Germán Rojas

Diseño y montaje del Catálogo

José María Salvador

Preámbulo

Con legítimo orgullo, el Museo de Bellas Artes de Caracas se apres-
ta a conmemorar durante todo un año el quincuagésimo aniversario
de la inauguración oficial de su sede definitiva en Los Caobos. La
Directiva de la institución ha estimado que la mejor manera de cele-
brar y dar realce a tan fausto acontecimiento es la de ofrecer al pú-
blico, a lo largo de este año conmemorativo, un conjunto de Exposi-
ciones representativas de los distintos segmentos de nuestra Colec-
ción, acompañadas de los correspondientes Catálogos analíticos que
reproduzcan, investiguen, documenten y analicen dignamente las
principales obras de nuestro acervo. Se pensó que era ésta una exce-
lente oportunidad para abordar la apremiante e impostergable tarea
de dar satisfactoria respuesta a las justas expectativas y demandas
de un público deseoso de conocer y apreciar el núcleo más antiguo
y consistente del patrimonio artístico de la nación.

En esta línea de conducta, estamos presentando ahora, en la apertu-
ra de nuestro Año Cincuentenario, la Exposición y el Catálogo *Arte
de América*, preparados ambos por investigadores de nuestro Museo,
bajo la Curaduría de Federica Palomero y la Coordinación General
de Josune Dorronsoro. A la hora de plantear museológicamente esta
muestra y el catálogo que la acompaña, las responsables de ambos
proyectos se vieron obligadas a asumir ciertas circunstancias negati-
vas que limitaron no poco un previo planteamiento más vasto y am-
bicioso. La idea inicial había sido la de incluir en el presente libro
(reestudiándolos más a fondo) también aquellos artistas y obras rele-
vantes ya reproducidos y comentados en el *Catálogo General. Colec-
ción Pintura y Escultura Latinoamericana*, editado por nuestro Museo
en 1980. Consideraciones pragmáticas derivadas de nuestras serias
limitaciones de tiempo, espacio, recursos humanos y financieros para
afrontar tanta labor nos hicieron desistir de esta primera idea y
nos condujeron a la decisión final de concebir el presente libro como
un complemento al *Catálogo General* antes mencionado. Por consi-
guiente, en el que ahora estamos ofreciendo al lector, sólo se ilustran
y comentan las obras de los artistas venezolanos y norteamericanos,
no incluidos en el primer libro, y las piezas latinoamericanas adqui-
ridas después de que éste fue editado.

De todos modos, con objeto de documentar la muestra como corres-
ponde, se incluye en el presente Catálogo la lista global con todas las
obras (con su ficha técnica) que forman parte de la Exposición homó-
nima. Esta lista, selección rigurosa de las mejores obras de nuestra
Colección de arte americano refleja a cabalidad tanto los indudables
logros como las lamentables debilidades y ausencias (entre ellas, las
de muchos maestros venezolanos) de nuestro patrimonio artístico en
su estado actual.

Por lo que respecta a la escogencia de las piezas de la Exposición,
las responsables de la misma, partiendo del criterio programático
de seleccionar, de entre las innumerables obras de nuestra Colección,
tan sólo los ejemplares que se destacan por su trascendencia históri-
ca y/o por sus cualidades plásticas, optaron por presentar todas las
obras de quienes consideraron grandes maestros de reconocido re-
nombre internacional, y al menos una pieza (siempre que reuniese las

condiciones requeridas) de los demás artistas. Como todas las que se realizan en casos similares, esta selección implica no leves riesgos y, aunque fundamentada en criterios precisos y argumentaciones sope-sadas, está, a la postre, abierta a múltiples discusiones y, quizá, a eventuales cuestionamientos. Así lo entendieron y lo afrontaron con plena consciencia las responsables de la Curaduría de esta muestra. Es preciso señalar que en esta Exposición inaugural se hallan ausen-tes ciertas obras maestras de nuestra Colección, cedidas en préstamo temporal a prestigiosos Museos del exterior con motivo de importan-tes exposiciones internacionales: *Luz de arcilla*, 1950, de Wifredo Lam, prestada para la excepcional muestra itinerante *Art of the Fantastic. Latin America 1920-1987*, que se está ofreciendo en The Indianapolis Museum of Art (junio-septiembre de 1987), The Queens Museum, Flushing, Nueva York (octubre-diciembre de 1987), The Center of Fine Arts de Miami (enero-marzo de 1988) y el Centro Cultural de Arte Contemporáneo de Ciudad de México (marzo-mayo de 1988); *Hombre emergente*, 1975, de Rufino Tamayo, prestada al Museo Rufino Tamayo, de Ciudad de México, para parti-cipar en la exposición *Rufino Tamayo. Setenta años de actividad artis-tica*, con que este Museo rendirá merecido tributo al anciano maestro mexicano (diciembre 1987-marzo 1988); *Mujer con alcastraces*, 1955, de Diego Rivera, *Nayarita*, 1954, de Carlos Mérida, *Porro de exposi-ción*, 1974 y *Dos figuras en azul*, 1961, éstas dos últimas de Rufino Tamayo, prestadas todas ellas para la muestra *Imagen de México*, que se presentará en la Schirn kunsthalle de Frankfurt (Alemania) desde diciembre de 1987 hasta marzo de 1988. Al respecto, la Dirección del Museo de Bellas Artes de Caracas, aun estimando que la mues-tra inaugural de nuestro Año Conmemorativo hubiera ganado cierto relieve con la presencia de las mencionadas obras maestras (cuyos autores, por lo demás, están representados en nuestra Exposición con otras piezas), consideró que prestar dichas obras a tan reputados Museos del exterior en ocasión de esas magníficas exhibiciones era una excelente manera de celebrar el Cincuentenario de nuestro Mu-seo a un nivel y con una repercusión internacionales.

Otra aclaratoria se impone. El presente libro *Arte de América* se ofrece tan sólo como un catálogo comentado o analítico, por cuanto se limita a aportar una primera aproximación explicativa de las obras en el terreno histórico, plástico y/o conceptual. Se trata, sin du-da, de un esfuerzo encomiable, realizado por nuestros investigadores en tiempo muy breve y con restringidas fuentes bibliográficas. El re-sultado de ese esfuerzo, sin embargo, constituye todavía una etapa intermedia (bastante avanzada, por cierto) para el establecimiento del auténtico y definitivo Catálogo Razonado, que brindará por fin el análisis riguroso, científico, en lo posible exhaustivo, en los diversos niveles, y que fijará de una vez por todas el aparato crítico de cada obra, con su ficha técnica completa, el historial y las referencias ex-positivas y bibliográficas que signan su particular "currículum". Antes de concluir, no podemos dejar de expresar el agradecimiento muy sincero de nuestro Museo para ciertas personas e instituciones con las que estamos en deuda. Agradecemos de modo muy especial

a todos aquéllos que, a lo largo de este medio siglo de existencia del Museo, accedieron generosamente a donar obras para enriquecer nuestra Colección. La identidad de estos magnánimos donantes aparece indicada en la ficha correspondiente en la Lista de Obras de la Exposición, al final de este libro. Mención especial queremos hacer aquí a la lamentablemente desaparecida Sociedad Amigos del Museo de Bellas Artes, la cual, durante largos años de desinteresado y fértil mecenazgo, donó a nuestra institución un incontable conjunto de valiosísimas obras, que constituyen hoy una porción substantiva de nuestro acervo artístico, tanto desde el punto de vista cuantitativo como del cualitativo. Agradecemos igualmente a las responsables de la Curaduría de esta Exposición y Catálogo y a los investigadores que con tanto entusiasmo laboraron por hacer realidad ambos proyectos. Vaya también nuestro agradecimiento al Consejo Nacional de la Cultura y a la Galería de Arte Nacional por habernos facilitado los servicios de los fotógrafos Miguel Gracia y Carlos Germán Rojas, a quienes deseamos expresar igualmente nuestra gratitud por su valiosa colaboración en la toma de las fotografías que ilustran este Catálogo.

José María Salvador
Sub-Director del MBA

Manuel Quintana Castillo venezolano, 1928

Ulises 1979

Oleo sobre tela, 165,5 x 135,2 cm

R. 81.21

Compra

Manuel Quintana Castillo nace en Caucagua, Estado Miranda, Venezuela, el 6 de enero de 1928. Su familia se establece en Caracas en 1930. De 1946 a 1949 estudia en la Escuela de Artes Plásticas y Aplicadas de Caracas. Representa a Venezuela en la Bienal de São Paulo en 1955 y en la Bienal de Venecia en 1956. El mismo año recibe el Premio John Boulton en el Salón Oficial de Arte Venezolano. En 1957 es miembro fundador del grupo Sardia. A partir de 1958, es profesor de dibujo en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central de Venezuela. De 1961 a 1963 vive en Europa; visita París, Roma, Barcelona. En esta última ciudad hace una pasantía en la Academia Masarra. En 1963, crea un mural en mosaico en el gimnasio cubierto de la Urbanización 23 de Enero en Caracas. De 1964 a 1966 enseña en el Instituto de Diseño Neumann (INCE), Caracas. De 1965 a 1968 funge como director del Departamento de Artes Plásticas del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes (INCIBA). Entre 1971 y 1973, ejerce la docencia en el Instituto Universitario Pedagógico de Caracas. Recibe el Premio Nacional de Artes Plásticas en 1973 y el Premio Michelena en 1978. En 1979, vuelve a representar a Venezuela en la Bienal de São Paulo. En 1981, es ganador del Premio adquisitivo del Museo de Bellas Artes en la I Feria Internacional de Arte Contemporáneo, en Madrid. En 1984, expone *Signos, Escrituras y Emblemas* en la Galería Siete-Siete, Caracas.

Desde fechas muy tempranas en su carrera artística, el venezolano Manuel Quintana Castillo ha estado preocupado por los rasgos culturales que presuntamente definen al latinoamericano y, de modo más específico, al venezolano. La suya ha sido una búsqueda ansiosa y sistemática de aquella elusiva entealequia que ha venido a designarse con el concepto de "identidad latinoamericana".

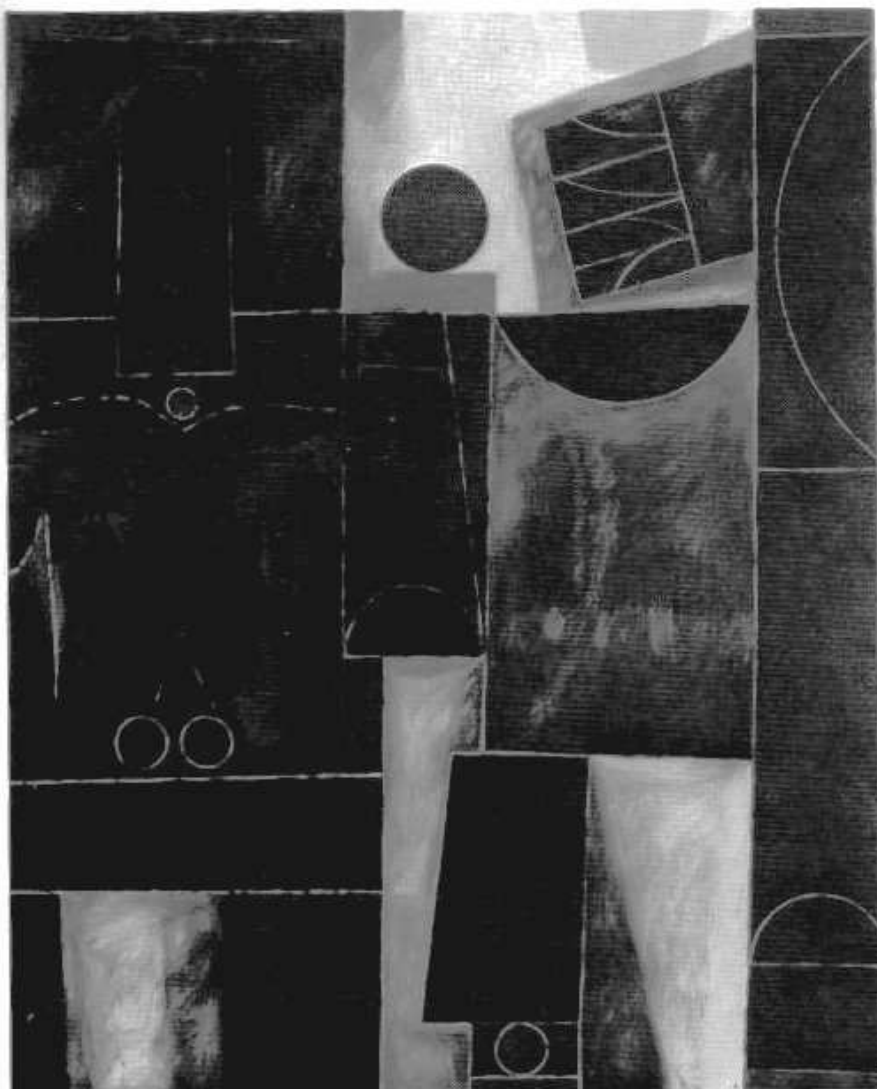
Después de haber arribado, hacia 1954, a su madurez plástica, Quintana Castillo ha concentrado todas sus energías en el objetivo de lograr una forma de arte capaz de reflejar el genérico modo de ser latinoamericano, aun cuando se exprese mediante un estilo propio, producto coherente de su personal sensibilidad de creador individual. Quintana Castillo se ha forjado así el propósito de estructurar lo que él llama un "arte signico", basado en una "Geometría Sensible" y en "un vocabulario propio, mediante un sistema de signos y emblemas gráficos esencialmente plásticos", "una pintura de iconos o emblemas intempomales" (Quintana Castillo, 1982-b).

No es éste el lugar para identificar e interpretar los diversos signos, emblemas y símbolos gráficos y geométricos que el barloventeño ha adoptado en su peculiar código. Es oportuno, sin embargo, subrayar que él ha diseñado estos signos y símbolos de la manera más simple y primordial posible, para que puedan ser más fácilmente recordados; y que, al introducirlos en sus obras pictóricas, los sitúa en el seno de una estructura compositiva ordenada y clara, para que puedan ser más rápidamente percibidos. Al proceder así, el artista sigue fielmente el ejemplo de su verdadero maestro Torres-García.

Quintana Castillo evita, no obstante, dejarse atrapar por el excesivo racionalismo de una estructura rigurosamente matemática. En lugar de una geometría exacta y regular, prefiere lo que él mismo llama "una geometría blanda, manual, espontánea y humana". Por esta razón, como se observa en el lienzo *Ulises*, 1979, el barloventeño quebranta la ortogonalidad de las formas, irrespetando la precisión de las líneas, deja abiertas e indefinidas las playas cromáticas, y modula al mismo tiempo los colores, agrisando con desenfado las tintas por medio de pinceladas libres.

Ulises es uno de los diecinueve lienzos que, bajo el título global de *Umbrales y Arcanos*, envió el artista, como representante de Venezuela, a la Bienal de São Paulo de 1979. Con tan sugerente denominación, Quintana Castillo desea subrayar que sus obras, además de evidentes valores plásticos, incluyen también un conjunto de ocultos símbolos que reclaman un esfuerzo de desciframiento por parte del espectador.

El verdadero problema, en tal sentido, es el hecho de que el código de signos y símbolos adoptado por Quintana Castillo dista mucho de ser meridiano, lógico y universal. Hay en él una gran dosis de postulados gratuitos, de borroso instinto subjetivo, de dogma iniciático. Y es que todo lo que este código signico y simbólico tiene de elaboración racional se contamina hasta la médula con abundantes ingredientes de irracionalidad, de sensibilidad y de magia, hasta el punto de hacer substantivamente enigmático e impenetrable el contenido semántico de estos lienzos. Así lo reconoce el propio artista cuando



en 1979, refiriéndose precisamente a las obras que estaba presentando en la Bienal de São Paulo (entre ellas, precisamente nuestro *Uli-ses*), afirma sin rodeos: *"Estoy empeñado en trabajar en un conjunto de elementos para un sistema de signos, símbolos y planos (sic: Con toda probabilidad, en vez de "planos", debe de leerse "emblemas"; N.d.R.) en función plástica, sin excluir los posibles contenidos de la emoción, el sentimiento y la magia"* (Quintana Castillo, en Comerlati, 1979). J.M.S.

Exposición n° 907
Catálogo n° 804
Editor: Museo de Bellas Artes de Caracas
Depósito Legal: ISBN 980-238-038-5

En la portada: Emiliano Di Cavalcanti, *Negm de Bahia*, 1956
En la contraportada: Frank Gallo, *Muchacha en un sofá*, 1967